

EL HIJO MAYOR

Frank Chesser

Nació en la belleza de la inocencia. Su nacimiento sin duda trajo gran gozo a sus padres. Como Rubén en la antigüedad, fue de su padre el *"primogénito, su fortaleza, y el principio de su vigor; principal en dignidad, principal en poder"* (Génesis 49:3). No hay duda de que sus años de infancia fueron una incansable fuente de delicia para sus padres. Seguramente deben haber disfrutado sus sonrisas, su risa infantil, su primera palabra y sus primeros pasos.

El nacimiento del segundo hijo multiplicó el gozo. Aún más, el primogénito tendría ahora la felicidad de la hermandad.

La madurez llega vestida de libre albedrío, y el resultado a menudo es desastroso. Aburrido del hogar y ansioso por saborear una vida más excitante, el hijo menor pidió su porción de la herencia familiar, y *"se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente"* (Lucas 15:13). La pobreza y el hambre pronto quitaron el placer del pecado. Los recuerdos del amor de sus padres y del hogar entraron en su corazón. Dejando aquel país

lejano, emprendió el regreso a casa con pasos de reverente arrepentimiento y penitencia. Su padre salió al encuentro y lo abrazó con compasión y perdón. Los sonidos de festejo y alegría llenaron el aire.

Habiéndose enterado del regreso de su hermano, el hijo mayor no quiso unirse a los festejos, rechazó los ruegos de su padre, y se enterró en la auto conmiseración. La belleza de la inocencia había sido reemplazada por la fealdad del pecado. El amor fraternal se había reemplazado por el desprecio. La delicia paternal en su niñez se había reemplazado por dolor y desilusión. El hijo mayor se había vestido con la túnica negra de:

Auto justicia. Sus halagos eran para sí mismo, su condenación para su hermano. Veía su propio comportamiento con perfección, declarando, *"no habiéndote desobedecido nunca"* (Lucas 15:29). Falló en reconocer que la vida separada de la gracia es una fantasía, no la realidad. La misma existencia del hombre está directamente asociada con la gracia. Un retrato de toda cosa buena sobre la tierra es un retrato de la gracia. Sin cesar, Dios

exhibe esta gracia hacia el hombre dándole *"lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones"* (Hechos 13:17). La misma naturaleza de la gracia convierte al hombre en deudor eterno.

Trágicamente, el hijo mayor no sintió necesidad de gracia. Su vida se basaba en el principio del mérito humano en vez de la divina gracia. Se consideraba a sí mismo como auto suficiente, sin necesidad de Dios o del hombre. Era orgulloso, arrogante, y vanaglorioso.

Ingratitud. Su padre *"les repartió los bienes"* (Lucas 15:12). Como primogénito, él recibió una doble porción de la herencia de la familia. Su padre le recordó que *"todas mis cosas son tuyas"* (Lucas 15:31). Sin embargo, él no tenía sentido de apreciación por el amor y la benevolencia de su padre. Con la riqueza de su padre a su disposición, su principal preocupación era lo que no había recibido. *"Nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos"* (Lucas 15:29). En vez de un "Gracias", fue un "¿Por qué no...?"

Dureza. No podría haber mejor noticia para el hijo mayor que saber del arrepentimiento de su hermano y el perdón de su padre. Lágrimas de gozo deberían haber caído por sus mejillas, y de sus

labios deberían haber salido palabras de amor y agradecimiento. Sin embargo, hubo ira y resentimiento (Lucas 15:28-30).

El pecado endurece. *"Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado"* (Hebreos 3:13). El pecado destruye los sentimientos naturales, la sensibilidad, y el afecto. El corazón del hijo mayor estaba profundamente endurecido por el ataque destructivo del pecado.

Los mismos padres, y las mismas enseñanzas y entrenamiento no garantizan que todos los hijos en una familia se ocuparán de Dios y de asuntos espirituales. Israel fue el hijo primogénito de Dios (Exodo 4:22). Dios era el padre perfecto. El enseñó y entrenó a Su hijo en los principios divinos de la verdad y la justicia. Sin embargo, aún la instrucción y el entrenamiento impecables no podían garantizar un hijo obediente y sumiso. Entonces Dios declaró, *"Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí"* (Isaías 1:2). No se debe culpar a los padres fieles por hijos que ejercitan su propia voluntad eligiendo viajar por el camino bajo del pecado y la vergüenza. †

Frank Chesser predica para la iglesia en Montgomery, Alabama, USA.